



Apostolado del Oratorio
Devoción de los primeros Sábados de mes

Marzo 2012

Misterios Dolorosos

*Nuestro Señor con la Cruz a
cuestas*

PREPARACIÓN:

Vamos a dirigirnos a la Virgen para pedir gracias especiales y hacer bien esta meditación.

Oración inicial.

¡Oh Virgen Santísima!, tú que has recibido tantas ofensas de todo el mundo a lo largo de la historia, y especialmente en estos días en que la Humanidad da la espalda a Dios, que prefiere mucho más que la virtud al pecado, Tu Inmaculado Corazón se siente herido de dolor de tantas locuras que en el mundo se practican.

Tú que estuviste presente durante el Vía Crucis de Nuestro Señor Jesucristo; Tú que durante tu vida en la tierra --después de la ascensión de tu Hijo al cielo--, cuántas y cuántas veces has hecho el Vía Crucis, Tú, que eres la Madre de nuestro Redentor, y que eres por este motivo y por haber sufrido con Él nuestra Corredentora, a Ti nos volvemos para ofrecer esta meditación y al mismo tiempo, para implorarte gracias muy especiales para realizar bien esta meditación y alcanzar sus objetivos desagraviando Tu sapiencial e Inmaculado Corazón.



¡Dios te salve, María, Reina de los mártires, cuya alma fue atravesada por la espada de dolor!

Dios te salve María,...



I- Componiendo el ambiente de este misterio.

Debemos reportarnos al momento en que Nuestro Señor está en el Pretorio de Pilatos. Está el patio de Torre Antonia, el pueblo aglomerado, Pilatos sentado en su trono representando al Emperador y va a pronunciar la sentencia. Nuestro Señor ya fue escogido en vez de Él, Barrabás. Nuestro Señor fue flagelado, coronado de espinas, está ensangrentado. Jesús, antes de ser crucificado ya es una llaga de la cabeza a los pies. Dice el salmo a su respecto: “Gusano soy y no hombre” – Yo soy un gusano. Y otro salmo profético dice: “traspasaron mis manos y mis pies y contaron todos mis huesos”.

Está coronado de espinas delante de Pilatos quien pronuncia la sentencia de crucifixión.

El pueblo aglomerado ve en el otro extremo de la plaza una cruz que venía en alto, para ser entregada a Nuestro Señor Jesucristo. Aquella masa de gente estaba constituida de curiosos, de algunos rebeldes, de algunos que odiaban a Nuestro Señor. Otras, en cambio, viendo aquella escena, estaban con dolor en el corazón.

Era una multitud mezclada, desordenada. Esa cruz, cuando es levantada para que pueda pasar entre toda la gente, se comprimen, se abre un corredor.

Esa Cruz es un símbolo de la división, comienza a dividir campos; y ya en ese momento simbólicamente representa lo que sucederá en la Historia.

II- La Cruz divide la Historia.

En la historia, tenemos los que son por la Cruz, los que son contra la Cruz. Esa Cruz es la que vendrá como cetro de Nuestro Señor Jesucristo en el día del Juicio Final, en el día en que la Humanidad –ahí sí– reunida ya no en la Torre Antonia, ya no en el Pretorio mas en el Valle de Josafat –todos los que aquí nos encontramos– tal vez mucho de nosotros nos encontraremos por la primera vez, tal vez por única vez aquí dentro de esta Iglesia (capilla, etc.) ¡pues sabemos que nosotros nos encontraremos de nuevo el día del Juicio!

Día solemne, día grandioso, día majestuoso. Día en que toda la historia será conocida. Día en que todos conocerán a todos y que todos los pecados y todas las

virtudes saldrán a la luz. Día en que de hecho la verdad brillará por todos los siglos de los siglos, por toda la eternidad.

Esa Cruz vendrá del Cielo, simbolizando a Aquel que en la frente de Ella bajará: una gran Cruz y Él en frente, el gran Juez. El Juez vendrá para juzgar, y esa Cruz dividirá la Humanidad. Aquellos que vivieron en gracia de Dios, morirán en gracia de Dios, estarán a la derecha con sus cuerpos gloriosos; los otros, a la izquierda, también resucitados pero sufridores.

Esta Cruz, Cruz de la división, entra. Todo el pueblo la mira, es evidente. Todos reciben gracias suficientes para entender que estaba sucediendo. Unos corresponden y lloran, otros rechazan y odian. Es lo que sucederá con la Cruz a lo largo de toda la Historia. Los buenos siempre tendrán alegría viendo la Cruz. Los malos, rechinarán sus dientes y blasfemarán contra ella.

Jesús está allí, al lado de Pilatos con las manos atadas. Sueltan sus manos para que pueda cargar su Cruz. Al encontrarse con la Cruz, tiene una verdadera emoción. Ése es el instrumento que le servirá para cumplir la voluntad del Padre, es el instrumento que le servirá para reparar los pecados de la Humanidad. Es el instrumento que servirá para salvarnos a todos nosotros.

Es posible que en ese momento –nada hay en contrario– que Él vio nuevamente toda la Humanidad. Él nos vio. Él nos vio en este momento en que realizamos esta meditación, este paso de la Pasión. Él mira para la Cruz con amor, con entusiasmo. Se arrodilla, la abraza, la besa con amor y la recibe en sus hombros. Comienza su Vía Sacra durante la cual caerá tres veces.

■ Meditando en este primer punto podemos ver cómo debemos recibir y acoger nuestra cruz, como debemos reaccionar frente a las cruces que no son dadas durante la vida. Son calumnias que nos lanzan, son las incomprensiones, son las persecuciones, son los obstáculos, son las enfermedades, son discusiones, son disensiones dentro de la familia: el marido no entiende, la señora no lleva en consideración, los hijos se revelan... son las calles de la amargura de nuestra vida. Nuestra vida, por causa del Pecado Original, por causa de los pecados de nuestros antepasados y de nuestros pecados actuales tenemos nuestras cruces, las dificultades en relación a los dolores, obstáculos y tormentos... todo lo contrario a nuestros deseos, debemos tomar con alegría, tomar con resignación, tomar con amor tal cual Nuestro señor Jesucristo lo hizo con su propia Cruz.

Él se arrodilló y la tomó sobre sus hombros. Es lo que debemos hacer. No podemos revelarnos nunca, debemos tener como modelo ideal de nuestro comportamiento a Nuestro Señor Jesucristo; cuando Él se agacha, toma su Cruz, se la pone a los hombros. Jesús se dirige al Calvario sin lamentarse, sin gemir, sin reclamar.

Jamás, jamás podríamos pensar en una rebeldía, está enteramente dispuestos a llevar su sufrimiento hasta el fin.

Así debemos ser nosotros. Por eso pedimos, en rápidas palabras a Nuestra Señora en este primer punto:

Oración. Oh Virgen Santísima, danos la gracias de imitar a Tú divino Hijo. Danos la gracia de ser tal cual Él fue en la hora de su Pasión. Él nos dio el ejemplo; Él fue quien nos mostró como debemos concretamente reaccionar frente a las cruces y los dolores que tenemos en nuestra vida, por eso Te pedimos, oh Madre, obtiene de Él las gracias superabundantes, eficaces, místicas; gracias que nos transformen enteramente frente al sufrimiento. El sufrimiento es duro, pero cuando es aceptado como lo aceptó Tu Divino Hijo, cuando es aceptado como Tú lo aceptaste, ahí sí, produce la verdadera alegría de alma.

¡Danos, oh Madre, esta alegría de alma!

III- Simón de Cirene ayuda a cargar la Cruz.

Cuando Nuestro Señor pasaba por una piedra, por un agujero, por un obstáculo, la Cruz se balanceaba sobre los hombros llagados, heridos. Sobre aquel Cuerpo desangrado, sin fuerzas, iba renovando las heridas. Esa Cruz tanto le pesaba sobre sus hombros que estaba a punto de desfallecer en medio del camino. Los guardias se dan cuenta y el oficial que estaba al comando de aquella operación dice: “si no encontramos alguien que pueda ayudarlo, Él no va a llegar hasta el Calvario”. Nuestro Señor no dice nada. Del medio de la multitud un hombre cuyo nombre quedó para la historia, no se sabe a no ser que es de Cirene, que era padre de dos jóvenes y sólo esto, él fue llamado para ayudar a cargar la Cruz de Nuestro Señor. No fue él quien cargó la Cruz, pero él evitó que la Cruz tuviese aquellos movimientos que tanto atormentaban el Cuerpo llagado y Sagrado de Nuestro Señor.

Ayuda sin reclamar, y seguro que recibió gracias y él correspondió a esas gracias. Seguro que este hombre está en el Cielo contemplando el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, no más llagado sino glorioso.

Él, ayudando a Nuestro Señor, correspondió a las gracias que recibió. Un ejemplo para nosotros.

Ejemplo porque también nosotros tenemos nuestros sufrimientos y muchas veces encontramos por el camino almas, personas, hermanos, hermanas, parientes o entonces amigos que precisa de nuestro auxilio para cargar su propia cruz. Nosotros debemos aliviar el peso de los otros. Con esto, estaremos haciendo exactamente lo que hizo Simón de Cirene –Simón Cirineo– que ayudó a Nuestro Señor. Cuando nosotros

ayudamos a alguien: cuando extendemos la mano para alguien, cuando somos caritativos y damos todo lo que es necesario, todo lo que esté a nuestro alcance a quien lo necesita, aquel que está en situación precaria, que está necesitado de un consejo, de una ayuda.

Porque se engañan los que juzgan que el auxilio es sólo auxilio material, sólo auxilio físico, sólo auxilio alimenticio. Hay otros auxilios que son más importantes que el auxilio material: es el auxilio de la palabra, el auxilio del ejemplo, el auxilio del estímulo para la práctica de la virtud. Ayudar a los otros a caminar en la santificación.

Por eso le pedimos a Ntra. Sra. en este segundo punto de la meditación:

Oh Madre, haz que sepamos ayudar a todos a cargar su cruz. Que nosotros salgamos de nuestro egoísmo, de nuestra posición cerrada en nosotros mismos y que seamos abiertos a los otros y que queramos hacer con los otros lo que Simón Ciríneo hizo con Nuestro Señor Jesucristo.

IV- Las Santas Mujeres.

Las mujeres, como nos dice el texto, estaban en camino y comenzaban a llorar; lloraban por ver a Nuestro Señor. ¡Curioso! Si fuésemos a analizar con lupa los episodios de la Pasión, vemos que todas las ofensas, todos los horrores, todas las rebeldías, todos los odios parten de los hombres. ¡Los hombres son los que ofenden, flagelan, crucifican! Hay excepciones, acabamos de considerar a Simón de Cirene. Éste tomó una actitud buena. Nicodemo, José de Arimatea, San Juan Evangelista. Todos estos están para ayudar a Nuestro Señor, pero de resto, sólo encontramos mujeres llorando, mujeres apoyando, mujeres defendiendo. Hay una que está por encima de todas las mujeres: María Santísima. Ella también sale a la búsqueda de su Hijo. Ella no asistió a la flagelación, pero Ella bien podría saber por todas las revelaciones que le debieron ser hechas, porque trances terribles estaba pasando el Hijo de Ella. Ella sabía que lo peor de lo peor estaba sucediendo, Ella no había visto la Flagelación. Ella sabía que Él ya había sido condenado y Ella estaba yendo por el camino, conducida por San Juan, con Santa María Magdalena que lloraba a los sollozos y a veces a los gemidos, con las otras Santas Mujeres Ella iba por el camino serena, cabeza baja, con los ojos un tanto cerrados. Pero no iba –no podemos permitirnos imaginarla– desesperada –jamás– ni a los gritos, ni tampoco a los lamentos espantosos.

Ella era la imagen perfecta de la virtud de la prudencia. Ella estaba tomada por el Espíritu Santo, como un Santuario de todas las virtudes y oraciones, de todas las sumisiones y de toda obediencia. Ella era mucho más que todos los ángeles. En aquel trance, Ella tenía más gracias que todos los ángeles y Bienaventurados juntos, como fue en toda su vida. Ella estaba buscando a su Hijo. Iba por el camino y de repente ella veía en el piso una mancha gruesa de sangre: **era la Sangre de su Hijo.**

Ella tenía deseos de arrodillarse, de recoger aquella arena, de recoger aquella piedra, de hacer de aquellas piedras una catedral. Ella tenía el deseo de tomar todo lo que había sido dejado por su Divino Hijo por el camino y haber guardado aquello. Ella iba adorando la Preciosísima Sangre que Él había derramado por el camino hasta que encuentra a Nuestro Señor. Ese encuentro es pungente. Ella nos dio el ejemplo perfecto de cómo se debe considerar la Pasión.

Hay otra mujer que aparece también en el Evangelio en esas circunstancias, enteramente apagada y que después la piedad católica la glorificará: es la mujer de Pilatos. Se llamaba Claudia. Recibió el título de Claudia Prócula. Ella pasó la noche atormentada porque tuvo sueños y más sueños y revelaciones a respecto de Nuestro Señor y ella queda muy impresionada con lo que ve en sueños a respecto de Nuestro Señor. Se arregla y va enseguida para el pretorio; en la imposibilidad de llegar hasta Pilatos, ella le envía un mensaje: “yo estuve toda la noche atormentada para cause de este Nazareno; no te metas con este justo”. Ella da un consejo para que él tome cuidado y no condene a Nuestro Señor.

Esta es la única mujer durante la Pasión que defiende a Nuestro Señor, que enfrenta al propio Pilatos para impedir que Nuestro Señor sea crucificado.

Ella, frágil porque mujer, no es judía, es romana y por lo tanto contra los judíos, sin embargo defiende a los judíos. Ella no tiene el menor interés en hacer eso. Ella lo hace contra la propia opinión. Ella no esperaba al Mesías, era romana, así mismo supera todo eso y defiende a Nuestro Señor. Ella es considerada en la Liturgia Griega como santa. Santa Prócula, porque evidentemente quien toma una actitud de esas probablemente fue para el Cielo.

Las otras mujeres que encuentran a Nuestro Señor en el camino son las Santas Mujeres; al ver a Jesús en aquella situación, lloran. Es también una escena pungente. Nuestro Señor está todo llagado, está desangrado y sin fuerzas, está exhausto, jadeante, con fiebre alta debido a la Sangre que perdió; por estar deshidratado está muriendo.

Sin embargo, se da en esta escena algo extraordinario: ese era el momento en que Nuestro Señor debería estar pensando en Sí mismo, en sus dolores, en su último aliento –ya no aguantaba más– Él pasa por encima de todos sus dolores y se preocupa con ellas. Mirando para ellas ve el castigo que vendría sobre Jerusalén y se da cuenta cual sería la reacción del propio Dios frente a aquel pueblo que cometía el mayor de los crímenes: el crimen de Deicidio. Él dice: **“no lloréis por Mi, más bien llorad por vuestros hijos y lo que va a suceder”**. Como que ofreciendo ayuda a ellas.

Ellas le ayudaban con su apoyo afectuoso, llorando. Él les hace una profecía como quien dice: “En esos días, recurran a Mí que yo estaré con todas Uds.”

Es una escena típicamente evangélica, cristiana, digna de Nuestro Señor Jesucristo. Es lo que debemos hacer nosotros. Siempre ser agradecidos por todo el bien que Él nos hace.

Pedimos a Nuestra Señora en este tercer punto que Ella nos de la gracia de la retribución en relación a todos los que nos hacen el bien: *Oh Virgen Santísima, que seamos siempre reconocidos a todo el bien que nos hacen. Danos la gracia de así reparar todavía más Tu Inmaculado y Sapiencial Corazón por tantos horrores.*

Oración final. *Oh Madre, se propicia; Te ofrecemos esta meditación para reparar Tú Sapiencial e Inmaculado Corazón de tantos horrores que Tú recibes de la Humanidad y Te imploramos: danos la gracia en esta meditación de reconocer que en este o aquel punto no anduvimos bien y que aprovechemos esta meditación en esta cuaresma, para cambiar de vida. Danos las gracias de acertar el camino verdadero, abrazando nuestras cruces, nuestros sufrimientos con entera resignación sin nunca revelarnos. Danos la gracia de ser como Tú, danos la gracias de ser como Tu Divino Hijo y en la hora de nuestra muerte, asístenos con tus bendiciones y con tu Maternal intercesión.*

Así sea.

P/S. Meditación de autoría de Mons. Juan S. Clá Dias, Catedral da Se, Sao Paulo, 1º de abril de 2006. Sin revisión del autor.

Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados”

***Informativo destinado a los coordinadores del
Apostolado del Oratorio***

Divulgación restricta

Heraldos del Evangelio

heraldos@heraldos.org.mx – Tel-fax: 55 2167 6339